

## EL ESTRENO DE *SINFONÍA INACABADA*, DE ALEJANDRO CASONA (MONTEVIDEO, 1940)

Antonio FERNÁNDEZ INSUELA

Universidad de Oviedo

La relación de Alejandro Casona con Uruguay fue temprana y continua: aparte de las numerosas representaciones de sus obras —dos de ellas antes de su asentamiento en el cercano Buenos Aires—, compró relativamente pronto un chalet para sus vacaciones en Punta del Este o se relacionó con escritores de ese país, como Enrique Amorim (Ramos Corrada, 2009). En este artículo vamos a tratar de la recepción crítica de la primera obra en la que estuvo presente el dramaturgo, *Sinfonía inacabada*.

En una carta fechada en Bogotá el 7 de agosto de 1938 y dirigida a su amigo el escritor asturcubano Luis Amado Blanco, Casona, que había marchado a México en marzo de 1937 con la compañía de Josefina Díaz y Manuel Collado, quienes le habían estrenado en Barcelona el 13 de noviembre de 1935 *Nuestra Natacha*, la obra que le convertirá en el más significado representante del teatro republicano antes de la guerra civil, le expone a su amigo los proyectos propios y de la compañía para comienzos del año 1939:

Y a primeros de año, quizás con escalas breves en Perú y Chile, saldremos para Buenos Aires, la plaza más indicada para mí; acaso para quedarme allá, ya que allí el teatro tiene vida amplia. En Buenos Aires tengo un nombre hecho, bien fundado sobre éxitos que han llegado al gran público. Últimamente ha estrenado allí Margarita Xirgu el *Prohibido suicidarse en primavera*, muy elogiado por la crítica y que ha dado grandes llenos. Ahora iría con mi *Romance*<sup>1</sup>, una vida de Schubert en la que estoy trabajando para su estreno en México y la nueva obra original que podré componer de aquí a entonces (González Martell, 2004: 377-378).

En relación con la obra sobre Schubert, al final de unas *Notas* manuscritas, sin fecha y redactadas con posterioridad a agosto de 1938, señalará lo siguiente: «Proyecto una comedia de Schubert, pero no escribo nada» (Fernández Insuela, 2008: 264). De vuelta a México a primeros de septiembre, Casona, según indica en una carta del 30 de noviembre de ese año también dirigida a Luis Amado Blanco, recibe la noticia oficial de que es alistado en el ejército de la República, si bien se le señala que debe limitarse a quedar «a las órdenes». Y añade:

---

<sup>1</sup> Se refiere a *Romance de Dan y Elsa*, estrenada en Caracas el 30 de abril de 1938 y posteriormente denominada *Romance en tres noches*.

Ante la posibilidad de que tuviera que marchar, y habiendo firmado contrato para Buenos Aires a base de estreno mío (riguroso estreno), Manolo [Collado] me pidió por todos los santos que le escribiera a toda máquina la nueva comedia ofrecida, y me encerré a escribir desesperadamente, con el menos propicio de los ánimos. Afortunadamente, el tema me ganó pronto, he trabajado bien, y *Sinfonía inacabada* está paradójicamente acabada desde hace ocho días (González Martell, 2004: 380).

Y a continuación detalla en qué consiste la obra, de lo que, de momento, recordaremos dos aspectos: interesa más que la peripecia de Schubert, el ambiente romántico en que este vive, y hay «episodios de invención, eficaces de situación y de gracia».

Como vemos, el inicial proyecto de representar dicha obra en México cambia, orientándolo hacia Buenos Aires. No sería de extrañar que en la postergación del proyecto también tuviese un notable peso el hecho de que los problemas económicos de la compañía cuando el regreso a México motivan que los actores —no Manuel Collado y Josefina Díaz y seis más— acaben decidiendo la 'separación' de Casona de la empresa, pues consideraban un lujo tener con ellos a un autor y asesor literario, y, además, lo hacían «responsable de la campaña política desatada aquí contra nosotros por mi significación» (González Martell, 2004: 382-383).

Los problemas con la compañía y su vinculación con la escritura de *Sinfonía inacabada* los recordará el autor asturiano en una interesantísima carta dirigida desde Buenos Aires el 18 de junio de 1949 a Cipriano Rivas Cherif, dada a conocer por el profesor Aguilera Sastre y en la que Casona encomia ante su interlocutor la gran bondad personal del emigrante, también natural de Asturias, Carlos Prieto, quien desde el principio le acogió generosamente en México y le ayudó, con enorme elegancia, cuando Casona tuvo problemas con la compañía teatral:

Después, cuando un mal giro de los negocios y la casi disolución de la compañía, me dejó en la calle de la noche a la mañana, no podría decirle [se dirige a Rivas Cherif] cuánta fue su discreción respetuosa para salvarme sin que el más pequeño prurito de mi independencia orgullosa pudiera resentirse ni apenas darse por enterada. No es tanto lo que materialmente le debo, como la manera infinitamente delicada de hacerlo; más que su generosidad —fácil a su fortuna—, su manera de ser generoso, y aquella sonrisa del que «no hace nada». Todo lo que él calla, yo tengo el deber y el honor de decirlo en voz alta: le debo mi pan y mi techo en una encrucijada difícil y en un país extraño. Su casa fue mi casa, sus libros fueron mis libros; allí escribí mi *Sinfonía inacabada* (Aguilera Sastre, 2004: 492)<sup>2</sup>.

Al respecto hay que señalar que, como muestra simbólica de su agradecimiento a Carlos Prieto (tío del poeta y crítico Carlos Bousoño Prieto), Casona pondrá a *Sinfonía inacabada* la siguiente dedicatoria: «A la casa de los Prieto, corazón de España en México, donde nació esta comedia. A. C.».

Pues bien, cuando Casona ya lleva casi un año asentado en Buenos Aires, estrenará el martes 21 de mayo de 1940, en el teatro Solís de Montevideo, *Sinfonía inacabada*. La compañía que representa la obra está dirigida por Gregorio Martínez Sierra y los intérpretes más conocidos son Catalina Bárcena, Josefina Díaz y Manuel Collado, si bien el papel de Schubert lo desempeña Manuel Díaz. Hay que indicar que el teatro de Casona ya era conocido en Montevideo, pues Margarita Xirgu había estrenado *Otra vez el diablo* en agosto de 1937 y *Prohibido suicidarse en primavera* en julio de 1939. Por otra parte, en la prensa se señala que nuestro dramaturgo se desplazó a la capital uruguaya «para

<sup>2</sup> Este trabajo es fundamental para conocer las relaciones, amplias y amistosas, si bien con algún momento difícil, entre Casona y el gran director que fue Rivas Cherif.

dirigir los ensayos y asistir, esta noche, a la primera representación de la obra» (Anónimo, *El Plata*; y Anónimo, *¿La Mañana?*)<sup>3</sup>.

En la autocrítica, que, con mayor o menor detalle, aparece en la prensa de Montevideo, Casona señala que su obra pretende ser una estampa romántica en torno a la figura de Schubert<sup>4</sup>, pero rehuendo la estricta biografía:

El protagonista de mi obra no lo es tanto Franz Schubert como su época: el Romanticismo en su hora inicial, cuando no era aun una escuela retórica de tópicos literarios, sino una conducta ética y estética; una posición de la juventud educada en los ideales de la Revolución Francesa, ante los nuevos problemas del arte y de la vida.

Con el Romanticismo surgen como nuevos valores artísticos el color y la emoción, el ímpetu idealista de un amor al pueblo que no acaba de encontrar su cauce social; la antítesis desgarrada como protesta contra el academicismo neoclásico, y, sobre todo, el predominio de lo sentimental sobre lo racional (Anónimo, *¿La Mañana?*, 21 de mayo).

Considera que, por su dramática peripecia vital, Schubert es quien mejor representa esos valores, entre los que señala que puso música a poemas de Goethe, Schiller, Mayerhofer, etc., «haciéndolos correr de boca en boca por todos los caminos aldeanos de Europa», afirmación que resaltamos porque nos recuerda una de las tareas que llevó a cabo el Coro del Pueblo de las republicanas Misiones Pedagógicas, que actuaba a la par que el Teatro del Pueblo dirigido por nuestro dramaturgo, quien, además, escribió para este algunas piezas teatrales breves inspiradas en autores clásicos, entre ellos Cervantes.

Y también hace notar que «en esta hora en que el mundo se debate acosado por la urgencia de los problemas económicos y por los embates de la fuerza bruta glorificada, entiendo que la evocación romántica va siendo una meditación necesaria» (Anónimo, *El Plata*, 21 mayo).

Veamos la decena de críticas de que disponemos.

En *La Tribuna Popular*, «Don Melitón», seudónimo de Enrique Crosa, comienza su crítica afirmando que, viendo *Sinfonía inacabada*, olvidó la «espantosa tragedia que se desarrolla en Europa, esa explosión de barbarie, de egoísmo, de regresión, que sobrecoge al mundo y especialmente a los pueblos de América». Y piensa que esa capacidad de olvidar la trágica realidad es el mejor elogio que se puede hacer de la obra de Casona. Esta opinión se basa en la muy alta consideración, entreverada de profunda nostalgia, en que el crítico tiene al Romanticismo, una época en que «[s]e vivía en gracia de arte y de emoción». Con el personaje de Schubert, el más romántico de los músicos románticos, Casona compone una «comedia llena de emoción, de belleza y de salud espiritual», pues exaltar todo lo bueno que hay en el alma es una labor «profiláctica y educadora»: el dramaturgo ha realizado «el milagro —

---

<sup>3</sup> Quiero agradecer muy sinceramente a Luis Miguel Rodríguez Sánchez, sobrino y albacea de Casona, el que me haya proporcionado amplia información periodística sobre el estreno de la obra. Y a Raúl Vallarino, que, en su época de director de la Biblioteca Nacional de Uruguay, también me envió documentación al respecto. Dado que dichas informaciones son recortes de prensa, a veces faltan datos como la fecha o el nombre del crítico o del periódico, carencias que no siempre hemos podido subsanar con una relativa certeza.

<sup>4</sup> En la misma página del mismo ejemplar de *El Plata* en que se resume la autocrítica de Casona, se da la noticia de que el famoso director de orquesta Erich Kleiber ha llegado a Montevideo para dirigir la *Ossodre* (Orquesta Sinfónica del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica), cuyo primer concierto está dedicado a Schubert, del ya había dirigido en 1935 *Sinfonía inacabada*. Véase «El maestro Kleiber inició ayer los ensayos», *El Plata*, 21 de mayo de 1940.

en esta época de materialismo, de determinismo, de estatismo cruel— de volvernos a un pasado de serenidad conceptual tan noble y tan bello». En realidad, toda la crítica se limita a desarrollar esa idea en buena medida mitificadora, espiritualista, 'romántica' del Romanticismo (valga la deliberada redundancia) y su concreción en la obra de Casona, que prácticamente no analiza, imitándose a emitir alguna opinión no argumentada («Obra llena de méritos técnicos y de aciertos literarios. El segundo acto es una verdadera joya»), testimoniando algún hecho (el abundante y «calificado» público aplaudió la obra «con inusitado calor»), formulando un elogio «caluroso, calurosísimo a la interpretación» – ejemplificada en Josefina Díaz, Manuel Collado, Manuel Díaz, Cándida Losada y Alberto Contreras – y calificando de «magnífica» la presentación.

En *El País* del día 22, el no identificado crítico comienza su reseña afirmando que la obra que analiza no altera su idea de que Casona está en declive desde *Prohibido suicidarse en primavera*. Es más, en su criterio, el autor no ha seguido la trayectoria que se inició tan afortunadamente con *La sirena varada*, «desigual pero magnífica» y con *Otra vez el diablo*. La obra presente, que no se apartaría sensiblemente de una película pasada, carece de verdadero interés en los actos primero, tercero y el epílogo, aunque, reconoce el reseñista, fue siempre «una pieza correcta, con discretos valores de teatralidad, decayendo hacia el final de modo visible». Solo elogia el segundo acto y eso con reparos: «bien puesto, dotado de un agradable colorido, con movimiento escénico bien logrado, pero por lo demás de proyección ligera, superficial». El primero y el tercero se limitan a un juego de situaciones simples, que fatigan un tanto al espectador; y la obra se cierra con el mismo tono apagado. Por ello, *Sinfonía inacabada* no añade «absolutamente nada» al prestigio de Casona y muestra a este «empeñado en una dirección artística mucho menos valiosa que la que inició con *La sirena varada*».

Por lo que se refiere a la interpretación, de los pocos actores que nombra solo elogia sin restricciones a Alberto Contreras, que confirmaría sus buenas aptitudes mostradas en *Angélica*, de Leo Ferrero, y en *Intermezzo*, de Giraudoux. Sobre Josefina Díaz afirma que «sus gestos desordenados, su impetuosidad española trasuntaron poca fidelidad para con su personaje, el de la joven condesa Estherhazy, que el crítico imagina debió ser, en la realidad histórica, afinada y contenida. Del último nombrado, Manuel Díaz, afirma que en general estuvo correcto, «pero a menudo su acento fue excesivamente endeble, desmayado». Acerca del resto de la compañía señala que actuó mediocrementemente, «con su madrileñismo agresivo, que pasó indemne de un extremo a otro de la estampa vienesa», opinión desfavorable que ya había formulado con anterioridad: «Es claro que para la tonalidad evocativa de la comedia y para situarla en su verdadero medio, fue obstáculo irremediable el exagerado acento castizo de la mayoría de los intérpretes».

En *El Diario Español*, periódico fundado por el emigrante gallego Manuel Magariños y dedicado especialmente a la comunidad española de Uruguay, el reseñista, R. Rodríguez (según una anotación muy posiblemente de Casona en el recorte de prensa), formula una muy positiva opinión. Comienza afirmando que frente a lo que sucede en una época en la que el teatro se ha convertido en una simple mercancía, *Sinfonía inacabada* es una obra «cuajada de poesía y de belleza y escrita con limpieza y con honestidad artística». Señala que Casona no se ciñe a la verdad histórica sino que da libertad a la

imaginación y logra algo que va más allá de la estampa romántica. Se fija con cierto detenimiento en el segundo acto, donde músicos y escritores bohemios, entre ellos Schubert, contraponen su romanticismo de raíz popular y defensor de la libertad a una «burguesía estúpida» y a una nobleza anquilosada y desprovista de humanidad. Por lo que concierne a la construcción de la obra, se limita a poner de relieve que el segundo acto es «el más eficaz de los tres», y de modo global considera que la interpretación fue notable, destacando muy especialmente el trabajo «tan fino y pleno de matices y de humanidad» de Josefina Díaz. Y cita por su nombre a los restantes miembros de la compañía, de los que resalta, entre otros, a Alberto Contreras, Manolo Collado, Cándida Losada o Amelia de la Torre. Así finaliza la reseña acerca de una comedia de la que poco antes el crítico había dicho que «es una obra maravillosa porque hace pensar, hace sentir y hace llorar».

En *El Debate*, el anónimo crítico —Juan Ilaria, según otra anotación manuscrita muy posiblemente de Casona— comienza afirmando que *Sinfonía inacabada* es «un sentimiento realizado», una «incesante actividad espiritual» y «un clima amoroso que facilita la representación de ideas», con la acción ubicada en una época en que el romanticismo vence al frío racionalismo. No en vano Casona es un romántico por su pensamiento unido a su sensibilidad, su inteligencia aliada a la imaginación, su capacidad de ir de la impresión al pensamiento central.

Pasa luego a referirse a que, como indicó el autor, el protagonista es el ambiente en una época perfectamente enmarcada y cuyas circunstancias están preparadas de modo hábil y gracioso. Un ámbito en el que el dramaturgo sabe emocionar pero sin excesivo patetismo y sin poner la anécdota en el primer plano. Por esos rasgos, el crítico considera que la obra representa lo agradable y lo noble, frente al gusto avillanado del público «en esta hora de fenicios, de tumultos beocios». Sin concretar a qué personaje o personajes se refiere, elogia la buena caracterización psicológica, y más adelante alude a la finura con que se refleja la individualidad creadora de Schubert.

La crítica, expresada a veces con un cierto tono delicuescente o teñido de vaguedad, no incluye ninguna referencia a la interpretación por la compañía, a cuyos componentes no hay la más mínima referencia.

También el 22 de mayo en *El Plata*, TOP, seudónimo de José Pedro Blixen Ramírez, formula una valoración global positiva de la obra, que cumple lo que Casona prometía: el retrato de una estampa romántica, ejemplificada en la figura de Schubert. Logra recrear una atmósfera que, si bien a veces utiliza materiales manidos, tiene una personalidad propia, en la que imperan toda clase de expresiones poéticas, que a veces rozan el campo del patetismo.

Considera el crítico que de las escenas sabiamente construidas por Casona surge nítidamente la influencia de la ética renovadora del Romanticismo «en el campo del arte, en el campo social y hasta en el campo político». Y esto se debe a que el autor ha sabido dar «vida propia, humana, no exclusivamente literaria» a las figuras de su obra, algunas de ellas «concebidas con un trazo firme». Este logro se debe a que Casona, «hoy, sin duda, uno de los escritores teatrales más prestigiosos del teatro español», es un gran dominador de su oficio, lo que le permite conseguir obtener «el logro total de la finalidad artística que se propone».

Piensa que el primer acto presenta un ambiente bohemio convencional, sin rasgos que lo diferencien de otros previos, pero la situación cambia en el segundo acto, «sin duda una jornada cumplida», que ahonda en el pensamiento central de la obra, con un «diálogo ágil, certero, travieso, por momentos satírico», que presenta el verdadero sentido del Romanticismo. En el tercero, vuelve a algunos episodios de la vida de Schubert ofrecidos «con una clara visión teatral». Y, frente a lo sustentado por otros críticos, rechaza que el epílogo, que sucede en el cementerio, sea innecesario: en su opinión, puede discutirse que la acción ocurra en dicho lugar pero sí piensa que lo que allí se dice «es indispensable para concretar el pensamiento que sugiere a Casona la vida del músico ilustre», una vida que es también «una sinfonía inacabada».

Finaliza su crítica de esta «interesante» obra o «interesantísimo espectáculo» señalando que al día siguiente hablará de la interpretación, que merece párrafo aparte, en el que dice aparecerán en general elogios pero también alguna que otra observación. Lamentablemente, no hemos podido acceder a esa anunciada continuación de su reseña.

El diario católico *El Bien Público* publica dos reseñas sobre *Sinfonía inacabada*, una el día 22 y cuyo autor no nos consta, aunque todo hace pensar que sea el que firma la anunciada —y más extensa— crítica del día 23, «Restone», pseudónimo de Ernesto Pinto.

En la primera reseña, el crítico señala que el autor cambia la historia, si bien la verdad histórica pesa demasiado en una obra que no es la más significativa de Casona. El primer acto, sobre la época de miseria de Schubert en una Viena despreocupada, presenta mucho lugar común en su pintura superficial de la bohemia. Por el contrario, en el segundo acto, sin duda el mejor estructurado, Casona, «con suma habilidad y dueño del oficio, maneja a su gusto a los personajes, en dialogado ágil, lleno de alusiones mordaces para la política y la vida de aquel tiempo, que pueden tener su aplicación para nuestra hora». El tercer acto es, en opinión del crítico, mera anécdota, en tanto que el epílogo es extremadamente teatral pero no aporta nada relevante a la obra.

Por lo que concierne a la interpretación, Restone considera que fue adecuada, destacando Manuel Collado, Manuel Díaz y, sobre todo, Josefina Díaz, por su trabajo de calidad y finura espiritual. Al final de la representación Casona agradeció los insistentes aplausos, que derivó hacia la «heroína de la jornada, la talentosa Josefina Díaz».

La reseña que aparece el día siguiente es en parte la ampliación de lo que se había señalado el día 22, pero también incorpora algunos elementos nuevos. Comienza con una amplia referencia a las obras previas de Casona, en las que encuentra dos tendencias: una, de finura, ingenio y alusiones metafísicas, representada por *La sirena varada* y *Otra vez el diablo*, y otra, donde más que el esteta impera el luchador, «el propagandista social, el maestro del optimismo natural», encarnada en *Nuestra Natacha* y en *Prohibido suicidarse en primavera*, que se salvan más que por el arte, por su contenido humano y por el contenido evangélico de Natacha. En opinión de «Restone», esas dos líneas definitorias del teatro de Casona afloran en el segundo acto de *Sinfonía inacabada*, cuya caracterización ahora explicita más que en la reseña inicial.

Pasa después a exponer los motivos de que los otros actos de la obra no le parezcan bien logrados: la falta de gracia lírica y de novedad en lo que se presenta en el primer acto, la falta de hondura dramática en el tercero, y el que el epílogo en el cementerio («de evidente mal gusto») es «extremadamente teatral y retórico».

Llegado a este punto, el crítico, a partir de unas opiniones de Casona antes del estreno, se plantea qué sentido ejemplar tiene la vida y el tiempo de Schubert, qué elementos hay en esa vida «que nos puedan servir como norma de conducta o como bandera en esta hora crucial para la civilización occidental». En opinión de «Restone», de Schubert «se pueden aprender muchas cosas: el amor al pueblo, el amor a la libertad, el amor a los ideales, de todo lo cual tenemos hoy mucha falta». Sin embargo, de modo quizá un tanto contradictorio con su idea de que en el segundo acto hay «comentarios válidos para nuestro tiempo», considera que esto no es suficiente para movernos a nuestra reforma o actuar a favor de los otros: hay que «sutilizar mucho para recoger la docencia del Romanticismo, a través de esta evocación coloreada y superficial del gran músico». Este modo de pensar lleva al crítico a afirmar que a Casona, persona de «talento, sensibilidad y de gran unción evangélica», hay que exigirle «algo más grande y más humano. Es decir, teatro de hoy, de lucha y de ideal actuales». Le reprocha al autor que olvide la presente angustia por los avances del bárbaro contra los pueblos indefensos o la tragedia que acaba de sufrir España. Ello no significaría que Casona tuviera que caer «en lo falso de la política o en lo intrascendente del documento», sino que debería ser fiel a su dolor y a tantas realidades que estrujan su corazón de poeta y de hombre». Es decir, «Restone» viene a coincidir con alguna crítica que se le formuló cuando dos años antes representó en Buenos Aires *Prohibido suicidarse en primavera* (Fernández Insuela, 2015: 101/599-102/600).

Ese mismo día 22 en *El Diario*, el crítico, posiblemente Juan J. Pomés, considera que el autor, del que recuerda *La sirena varada*, ha escrito una obra cuyos tres actos están «hábilmente contruidos, con un dialogado chispeante, en el que se perfila el fuerte lirismo de Casona». Frente a lo que vimos opinaban otros críticos, el de *El Diario* considera que el primer acto es una bella evocación del mundo de la bohemia en la que vive Schubert. Y sí coincide en la general valoración positiva del segundo acto, «el mejor realizado de toda la obra y que por sí solo la vale». En su opinión, es «no solo un bellísimo cuadro de época, sino un laborioso estudio psicológico de tipos y caracteres, que son de todos los tiempos y en los que no faltan ni la observación aguda y chispeante, ni el pensamiento filosófico, la ironía política o el suave galanteo».

Del tercer acto el crítico afirma que, a pesar de su calidad y de sus momentos de alto vuelo poético y de fuerte patetismo, no supera al segundo, situación que se repite con el epílogo, aunque está «perfectamente encuadrado en el sentimiento romántico».

Por lo que se refiere a la representación en sí, la califica de «lujosa y ajustada» y señala que en diversos momentos varios trozos de la música popular de Schubert realzan algunos pasajes de la obra, cuya vinculación temática con algunas películas previas —sobre la vida de Schubert y el Congreso de Viena de 1814— había recordado el crítico. Elogia la interpretación de los principales integrantes de la compañía: a Manuel Díaz, por su admirable corrección en el difícil papel de Schubert; a Josefina

Díaz, por su habilidad para interpretar con exquisitez a la bulliciosa condesa joven de Esterhazy; a Manuel Collado, por su brillante interpretación de Mayerhofer; a Amelia de la Torre, por su papel de la dulce y sacrificada Teresa; y a Alberto Contreras, por su personaje de buen burgués. Todos los intérpretes y el autor recibieron «expresivos aplausos», que Casona agradeció con «sentidas y expresivas palabras».

Una crítica profundamente favorable la encontramos el día 23 en *La Mañana*, donde un reseñista no identificado por nosotros ya en el primer párrafo de su comentario señala que estamos ante «una verdadera obra teatral en la acepción más amplia del calificado». Inmediatamente explicita este concepto: es un teatro «hecho a base de juego, de poesía, de sueños, de gracia, ternura y emoción», a lo que une «un sentido de lo humano, de lo cómico y de lo trágicamente humano». Recuerda las palabras de Casona previas al estreno acerca de su peculiar uso de la historia, lo que le ha llevado a una «encantadora evocación romántica a base de deliciosas escenas, cada una de las cuales parece un motivo de “ballet”, tanta riqueza plástica, tanto color y tanto ritmo poseen».

Al aludir al ambiente histórico, el crítico señala que Casona no pudo sustraerse al influjo de la obra de Murger, pues en el primer acto de *Sinfonía inacabada* por la forma recuerda mucho la de *Escenas de la vida bohemia*, pero no por su tono, más finamente gracioso, entre la burla y la ternura, estilo inconfundible de Casona, quien ya lo había empleado en *Nuestra Natacha*.

Del segundo acto el reseñista afirma que es el mejor de la obra, con impulso propio, si bien considera que el autor no ha logrado «independizarse de extrañas ataduras» que el crítico no identifica. Del tercero señala que gira alrededor del amor de Schubert en Hungría, en tanto que el primero lo hacía acerca del Schubert pobre y el segundo del Schubert triunfador, en ambos casos en la alegre Viena de Metternich. Y del epílogo dice que es una especie de alegoría protagonizada por las dos mujeres que amaron al músico, que se hallan ante la tumba de este, a su vez muy cerca de la de su admirado Beethoven, pero no entra el crítico en la polémica cuestión de la pertinencia o no de esa parte final de *Sinfonía inacabada*.

Piensa que es una obra muy bien dialogada, basada en anécdotas, con gran lirismo, belleza plástica, poesía de sus frases, imágenes y pasajes, y por todo ello la considera la obra más lograda de Casona después de *Nuestra Natacha*, atribuyéndole incluso el efecto de hacer que el espectador sienta el «anhelo de elevarse, de ser más puro, de llegar a ser más bueno».

Considera que la interpretación tuvo mucho que ver con el brillo del espectáculo. De Manuel Collado dice que se lució ampliamente en el papel de Mayerhofer, de Pepita Díaz hace notar su elegancia y desenvoltura en un papel finísimo, de Manuel Díaz considera que no estuvo muy convincente y del resto de la compañía dice que es un «cuadro armónico y disciplinado». Y es uno de los pocos críticos que alude a los trajes y a las decoraciones, realizados con fidelidad histórica.

Finaliza su elogiosa crítica con la referencia a la salida de Casona al escenario ante los aplausos del público y sus palabras de agradecimiento a este.

También favorable pero menos entusiasta es la opinión que en el periódico *El Día* del 24 de mayo sustenta el crítico Ciro Scosería (según una anotación manuscrita posiblemente de Casona).



Aunque empieza afirmando que es una obra profundamente simpática por su asunto y repleta de bellezas, lo que justificaría los continuados llenos desde el estreno, inmediatamente señala que carece de los méritos que se encuentran en su trayectoria previa (noble lirismo, aguda intención social, elevada inquietud espiritual). *Sinfonía inacabada* sería una especie de alto en el camino, una comedia más bien amable, con seguridad de oficio pero incluso tendente a veces hacia lo exterior y lo sensiblero.

Hace notar que Casona, como había indicado, trastoca hechos y fechas, lo que le permite ofrecer un logrado carácter de Schubert, pero en detrimento de la verdad de los acontecimientos, sobre todo en lo concerniente a su relación con la joven condesa de Esterhazy, quien realmente no correspondió a su enamorado músico, como indica el crítico, quien alude a testimonios del propio Schubert. Lo mismo falsificación de la realidad histórica encuentra en Mayerhofer, del que el comentarista dice que, según sus biografías, era solemne, grave y melancólico, en tanto que en la obra teatral es gracioso, un bohemio de carácter alegre y chispeante. (Recordemos nosotros, sin embargo, que Casona también nos lo ofrecerá como un personaje con gran complejo de culpa cuando admite ante sus amigos que los ha traicionado, al ponerse al servicio de Metternich). El crítico, de todos modos, reconoce que esas falsedades históricas no perjudican al valor artístico de la obra.

Del primer acto dice que es más bien pobre, basado en los tópicos de la bohemia romántica que desde Murger han sido explotados en los libros y en los escenarios. Es «la bohemia de cromo», aunque ocasionalmente surge la frase propia de un poeta. Por el contrario, el crítico dedica una muy amplia serie de elogios al segundo acto, «magnífico»:

Es un acto lleno de vida, de movimiento, de color, de humanidad, con buen número de personajes vivientes perfectamente definidos y situados. Allí palpita la vida de Viena y de la bohemia de la época [...]; allí alienta efectivamente el bello encendimiento romántico de la juventud y se nos descubre todo el sentido y la significación de aquel movimiento [...]. Todos los bellos ideales de aquel movimiento: el amor a la libertad y a la justicia, el culto de lo bello, el amor al pueblo, a los humildes, el fervor democrático, la vuelta del arte a las fuentes populares y a la naturaleza, frente a la hostilidad de la burguesía y el tieso academicismo, todo está allí admirablemente, sobria, elegante y risueñamente expresado con finos toques de ingenio y no faltan tampoco agudas alusiones, asomos de sátira política y social perfectamente aplicables a nuestros días.

Pero la obra decae en el tercer acto, una pintura más sutil que el primero pero «exterior, falta de calor vital, artificiosa a ratos, lánguida». Predomina la anécdota sentimental y hay momentos de pura emoción, pero siempre de modo intermitente e incluso con momentos de «vacua retórica». Y del epílogo en el cementerio afirma que le parece «fuera de lugar, sensiblero», sin hondura elegíaca ni grandeza trágica que lo justificasen.

Y tras reiterar que, sin negarle sus méritos, *Sinfonía inacabada* es una obra inferior a las precedentes, alude a la inmejorable acogida que tuvo ante el público, que pudo apreciar «una presentación muy cuidada» y una interpretación de conjunto más que correcta», de la que se limita a decir que destacan Josefina Díaz, Luz Barrilaro, Manuel Collado, Manuel Díaz y Alberto Contreras.

El día 24 de mayo en la revista *Marcha* Francisco Espínola (hijo) publica una breve reseña de tono mayoritariamente negativo. Trae a colación una anterior opinión suya en la que afirmó que en Casona hay dos personalidades: la verdadera, «tierna, dulce, sentimental, que ama el tono menor, la sonrisa complaciente»; y otra, que busca influir en el alma de los espectadores, que recurre a «seguros

artificios teatrales» que restan calidad a la obra pero que siempre logran su propósito. *Sinfonía inacabada*, como el crítico había supuesto sin saber por qué, se incardinaría en la primera de las tendencias. Piensa que nuestro autor no ha trabajado debidamente esa obra, en la que el crítico reconoce «un segundo acto magnífico por el vigor, la claridad, la destreza insuperable de que a cada momento se hace gala». Pero el primer acto es lánguido y quizá injustificado, y el tercero y el epílogo solo ocasionalmente se parecen al segundo.

Reconoce el crítico que su punto de vista exigente se debe a la alta estima que siente por el autor y reconoce que el público no piensa como él, pues «gustó totalmente de la obra». Y finaliza su breve reseña haciendo notar que no habla de la compañía teatral debido a «la falta absoluta de espacio»<sup>5</sup>.

El día 30 la revista *Mundo Uruguayo* publica la crítica de Julio Caporale Scelta, que comienza formulando unas ponderadas reflexiones acerca de los problemas que plantea que una obra teatral recree una historia que ya apareció en una película, *Sinfonía inconclusa*. Es de la opinión de que la obra de Casona «tiene suficientes elementos de propia creación teatral como para alcanzar en más de un pasaje el éxito intrínseco», y por la agudeza del escritor en «el dibujo de algunos personajes, de alguna escena y de un ambiente».

En la línea que ya conocemos de otros varios críticos, rechaza el primer acto, que considera podría haberse suprimido sin demérito para la obra, incluso ganaría mucho, pues es una repetición de los personajes y situaciones de *La Bohème*. Todo lo contrario piensa del segundo acto, «vibrante, agilísimo, vivo de alusiones y desbordante de composición teatral del mejor estilo». Expone con mucho detalle los componentes de la historia que se reflejan en él, la diversidad y disposición de los grupos de personajes en un momento clave de la historia de Schubert y de sus amigos en unas circunstancias políticas relevantes de la historia de Europa:

Todo el mundo exterior viene a reflejarse en episodios, en simples palabras, en gestos e insinuaciones, en el cuadro visible. La alusión política, la situación social, las corrientes filosóficas mismas, alcanzan fugaz pero vivamente una evidencia en los parlamentos. Y las situaciones coadyuvantes al tema esencial se suceden con una rapidez cinematográfica, con un léxico gracioso y agudo.

Su muy alta valoración de ese acto «de urdimbre magistral» le lleva a afirmar que «ha de quedar entre los mejor contruidos no solo de su producción, sino de una esfera mucho más extensa de la escena española moderna».

Del tercer acto (y de un presunto cuarto: ¿el tercer cuadro del tercero?) afirma que es solo la simple descripción de la vida amorosa de Schubert con la mujer que le inspiró la sinfonía que no terminó. Y considera que en el epílogo la obra decae. Piensa que es un bellísimo concepto la idea de que la vida de Schubert fue una vida inacabada como su famosa sinfonía, pero que está mal realizada, al ser presentado en un cementerio con un diálogo meramente informativo.

---

<sup>5</sup> Francisco Espínola (Hijo) era también crítico en *El Día*, pero en el recorte en que consta la dura reseña que se dedica en dicho periódico a *Sinfonía inacabada* no figura el nombre del citado crítico. Comparando los comentarios de una y otra publicación, podemos ver que la reseña de *Marcha*, revista progresista, es más suave en el tono que la de *El Día* pero en el fondo coincide en la visión negativa y los argumentos utilizados.

A modo de síntesis de su análisis, el crítico hace ver que estamos ante una obra que, a pesar de los inevitables reparos, es una comedia romántica, más imaginativa y lírica que documental, con un excepcional segundo acto.

De la interpretación solo hemos podido leer en el recorte de prensa su opinión de que fue correcta en general y su elogio a Josefina Díaz, que con su belleza y vivacidad supo crear una condesa «notablemente encuadrada en su versión plástica y espiritual». De la presentación escénica se limita a decir que «fue cuidada». Y termina su crítica aludiendo al nuevo triunfo que Casona tuvo ante el muy numeroso público, al que el autor se dirigió con palabras «muy cordiales y muy conceptuosas».

La última crítica que conocemos es la que en la revista *Cine Radio Actualidad* publica el 31 de mayo Amarux, seudónimo de Eugenio Alsina. Comienza presentando una breve semblanza del teatro de Casona, caracterizado por el lirismo y la hábil mezcla de imaginación y realidad, un teatro del que «nuestro público» solo conoce *Otra vez el diablo* y *Prohibido suicidarse en primavera*.

Comienza refiriéndose a que Casona en *Sinfonía inacabada* presenta algunos aspectos de la vida de Schubert aunque sin pretensiones biográficas, pues lo que le importa es ofrecer una estampa del Romanticismo, que guarda notable semejanza con «esta época nuestra torturada de análogos tormentos». Caracteriza el crítico a aquel movimiento de bohemios (fruto de la Revolución Francesa, conflicto entre los sueños y la «realidad codiciosa», etc.) y considera que una situación semejante se está produciendo cien años más tarde, lo que permite que el público haya podido identificarse con esta obra de Casona y reconocer la intención satírica en los personajes de aquella época.

Crítica los elementos manidos de la bohemia a que acude el autor, que hacen que en el vulgar primer acto el espectador recuerde demasiado el mundo de la conocida ópera. A pesar de la calidad literaria del texto, cree que nos hallamos ante un primer acto pueril que provoca desaliento. De ello se resarce el autor con el segundo acto, de vivo colorido, en el que Casona demuestra todas sus cualidades de poeta y de comediógrafo: utilizando varios superlativos, el reseñista alude a «su inspiración nobilísima, una gracia irónica, un finísimo sentido de crítica», al perfecto equilibrio entre lo cómico y lo dramático, entre el movimiento y lo plástico, y a las alusiones políticas muy actuales, que provocaron el regocijo del público, al igual que las «bellísimas expresiones» lo dejaron emocionado.

Pasa a continuación Amarux a describir lo que se presenta en el tercer acto, cuya acción sucede en Hungría, pero no lo valora artísticamente. Y del epílogo, de contenidos muy románticos (dulces quejas, la «voluptuosidad de estar triste»), afirma que la esperable dulce emoción se vuelve vulgar por un error de escenografía a lo *Don Juan Tenorio*, «con tumbas y cipreses, de un realismo desagradable y de un patetismo de folletín», que enfrió en parte los aplausos finales.

Y finaliza su crítica resumiendo afirmando que es una obra de «rara calidad», propia de un excelso poeta, no desmerecedora de otras previas, en contra de lo que se ha considerado, y asegurando que el autor, a la vista de este estreno, introducirá algunos retoques en la presentación y en la interpretación.

Llegados a este punto, pasamos a formular una selección de los aspectos más significativos que aparecen en las diversas críticas sobre *Sinfonía inacabada* que hemos manejado. Es la siguiente: a)

frecuentes referencias a la positiva trayectoria previa de Casona, de la cual solo se representaron en Uruguay *Otra vez el diablo* y *Prohibido suicidarse en primavera*, aunque diversos críticos conocen los otros textos; b) varios reseñistas traen a colación la semejanza, no siempre positiva para la valoración de la obra de Casona, con el mundo de la bohemia difundido por la novela de Murger *Escenas de la vida bohemia* y por su versión operística de *La Bohème* de Puccini; en la misma línea, referencias a algunas películas previas sobre Schubert o sobre el Congreso de Viena; coincidencia total en que no se trata de una obra que siga fielmente la historia<sup>6</sup>, tal como el propio autor ya había anticipado en su autocrítica; c) mayoritaria opinión de que el Romanticismo popular<sup>7</sup> de Schubert y sus amigos guarda muchas semejanzas con el presente del autor, quien hace diversas alusiones críticas a perfectamente equiparables a los que están sucediendo en 1940; pero hay quien considera que aquella época no dice nada al espectador de la época de Casona; d) casi unanimidad en considerar que el primer acto y el tercero tienen poca fuerza dramática, son flojos artísticamente, todo lo contrario del segundo, que por su agilidad del diálogo y de la acción —se llega a hablar de ballet y de ritmo cinematográfico—, su ironía crítica, la descripción de los personajes y su telón de fondo —el ambiente político y social de la Viena de Metternich—; e) mayoritario rechazo del epílogo, por innecesario<sup>8</sup>, poco teatral y de tónica y lúgubre escenografía romántica; algún crítico considera que era una buena idea poética pero que Casona resuelve mal en el lenguaje teatral y en la escenografía; f) varios críticos aluden al tono poético típico del autor, pero ello no es suficiente para alcanzar un texto dramático globalmente acertado; g) poca atención a la escenografía y vestuario, si bien, cuando se opina al respecto se alude a su realismo y lujo; h) atención, aunque no siempre, a la interpretación, que suscita notables divergencias entre los críticos, pues algunos son muy favorables pero la mayoría, poco entusiasta, la ve como una actuación más bien discreta; hay quien llega a criticar el acento castizo español o madrileño en algunos actores); e i) la valoración global de la obra es en la inmensa mayoría de los críticos elogiosa en distintos grados (desde muy favorable hasta favorable con significativos reparos), pero también hay algún caso en que se descalifica con dureza la obra e incluso la mayor parte de la trayectoria del autor.

La obra se representará pocos días después en Buenos Aires, donde mantuvo el epílogo, que también recibió ciertas críticas negativas pero menos agresivas que las de Uruguay. Cuando publique la obra en 1949 lo suprimiré. En 1941 y 1942 la comedia se representó en otros lugares de Argentina, Brasil y Chile, pero, como dice Casona en una carta del 1 de noviembre de 1946 dirigida al crítico mexicano Armando de María y Campos y motivada por la inminente representación en México de *Sinfonía inacabada*, hasta dicho año no se representó en ningún otro país hispanico. Y añade entre

<sup>6</sup> Para el tratamiento de la historia en las obras de Casona, véase Barrero, 2004.

<sup>7</sup> Rodríguez Richart (1963: 142) hace notar que en la obra hay algún elemento que se puede relacionar con la biografía del autor, como es su defensa de lo popular en lo artístico y en lo social, pues Schubert afirma: «Canto con mi pueblo y odio la injusticia». Añade que también pueden interpretarse en esa línea biográfica del exiliado Casona la duda de la condesa madre acerca de si Schubert, que está en Hungría, es o no feliz por «el recuerdo de su patria» (1966: 671) y el calificativo que le adjudica Mayerhofer («pobre desterrado»; 1966: 675).

<sup>8</sup> El epílogo lo mantiene cuando el 1 de junio *Sinfonía inacabada* se representa en Buenos Aires. Algunas críticas descalifican el epílogo, aunque con menos virulencia que los reseñistas uruguayos. Cuando la edite, lo suprimiré.

paréntesis: «No hablo de España, donde por razones de elemental ética política, he prohibido en absoluto toda representación de mi teatro» (De María y Campos, 1946).

También merece la pena señalar que con motivo del estreno de *Sinfonía inacabada* el periódico *El Debate* publica una entrevista con Casona, en la que este trata de diversos temas, varios de ellos habituales en las entrevistas realizadas desde que salió al exilio y algún otro novedoso, causado por las circunstancias concretas en que aquella se lleva a cabo. Uno de los temas habituales es su trayectoria como director del «Teatro del Pueblo» de las Misiones Pedagógicas, para el que, además, escribió piezas breves. Tras citar «El mancebo que casó con mujer brava», añade: «También escribí una escenificación de “El gobierno de Sancho Panza en la Ínsula Barataria” y “La balada de Atta Troll”, que después incluí en *Nuestra Natacha* y que se inspira en una balada de Henrique Heine» (Anónimo, *El Debate*). Detalla en qué consistieron las actividades de ese grupo teatral, que le merecen el siguiente balance:

En fin, que aquellos cinco años de «El Teatro del Pueblo» fueron años de labor amena y cultural por los pueblos de España; de bohemia alegre y ambulante, aunque en camioneta, y también de estímulo y de aprendizaje para emprender obras de mayor aliento.

Como es lógico, no podía faltar en una entrevista al Casona del exilio el nombre de García Lorca, lo que da pie a nuestro autor a referirse breve y generosamente a la situación del teatro español cuando comienza la guerra civil, a «La Barraca» y a *La casa de Bernarda Alba*. Respecto de la primera cuestión, ofrece un breve panorama:

En el momento de estallar la guerra civil —dice— la escena española atravesaba un momento estupendo. Aunque ya algo viejos, los autores de la generación del 98 seguían produciendo con frecuencia. Benavente no se resignaba a dormirse en los laureles de su obra inmensa, y estrenaba cada año una o dos comedias. Lo mismo ocurría con Arniches y los Quintero, cuyo teatro es como un espejo pequeño pero fiel, que reproduce exactamente la realidad española de su tiempo. Y al lado de los consagrados empezaron a surgir los nuevos, con García Lorca como portaestandarte. Ya se ha hablado mucho de la obra de Federico, y yo más que nadie. Solo agregaré ahora que su creación de «La Barraca» echó las raíces de la nueva dramática española, que el cimentó y amplió luego con su admirable producción posterior. Sin embargo, lo que hizo, con ser mucho y valioso, no es más que un índice o pauta de lo que hubiera podido hacer con su genio auténtico y enduendado, desaparecido en plena promesa y en plena potencia creadora (Id).

En otro pasaje de la entrevista afirma que considera a Lorca como «el más fiel continuador de la gran poesía española: la tradición de Lope de Vega», y también se refiere a su última obra, aun sin estrenar, *La casa de Bernarda Alba*, la cual, «leída ante un grupo de amigos pocos días antes de su viaje a Granada, es un fuerte drama rural, con toda la desnudez apasionada y frugal del alma castellana»<sup>9</sup>.

Y el tercer elemento temático habitual en las entrevistas a Casona es el que se refiere a sus ideas literarias. Preguntado acerca de qué teatro prefiere, responde: «El teatro poético siempre, pero sin pensar que esta esencia dependa de la forma métrica. Prefiero el poema en prosa con la palabra viva y directa de cada día». Esta concepción suya de que la poesía no tiene nada que ver con la mera

<sup>9</sup> Para otras testimonios de opiniones de Casona sobre Lorca puede verse, p.e., Fernández Insuela 2010: 244 y ss.

versificación, sino con el modo intenso de ver y vivir la realidad, la reitera cuando afirma que cree que «la poesía es la atmósfera natural de todo arte. Ni el teatro ni la novela pueden alcanzar su plenitud perdurable cuando no llevan disuelto en sus venas más íntimas el ímpetu poético». Al ser preguntado acerca de la tan candente cuestión de cuál es la posición del escritor teatral ante los problemas humanos del momento, expone su rechazo del arte por el arte pero sin caer en doctrinarismos:

Posición de lucha. Nada ya de «el arte por el arte», sino el arte por y para la vida, para la multitud. Lo que no implica necesariamente «teatro doctrinal», pero sí el teatro con médula y entrañas, donde el escritor ha de volcar «apasionadamente» su sentido de las cosas: sus afirmaciones y sus negaciones ante los problemas de la vida que lo rodea.

Y, para finalizar, el tema novedoso, aunque, por otra parte, perfectamente esperable dado el contexto en que se realiza la entrevista, es la respuesta a la pregunta del anónimo periodista de si es posible un teatro «típicamente sudamericano» que refleje sus historia y su subconsciencia y al mismo tiempo sea de «afirmación cósmica». La afirmativa respuesta de Casona se basa en el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, al que considera es un ejemplo de que sí es posible aunar lo particular y lo universal:

Desde luego. Para creer en la posibilidad de un teatro autóctono y sin embargo de signo universal, bastaría recordar la obra virilmente intuitiva del gran Florencio Sánchez, que ha alcanzado en España una repercusión profunda. La perfección de ambiente y carácter de *M'hijo el doctor* y el hondo patetismo sin palabras del final de *Barranca abajo* (para no citar más que dos ejemplos ilustres) son la carta de ciudadanía del alma sudamericana en el teatro del mundo<sup>10</sup>.

También Casona desde lo local supo hablar artísticamente de ideas y sentimientos universales, como demuestran sus muchas representaciones, ediciones y traducciones en multitud de países de todo el mundo desde que en 1934 estrena en Madrid *La sirena varada*.

## Bibliografía

AGUILERA SASTRE, J. (2004): «Noticia y polémica de un estreno frustrado: *La dama del alba* en Madrid (1946)», en A. FERNÁNDEZ INSUELA, M<sup>a</sup> del C. ALFONSO GARCÍA, M<sup>a</sup> CRESPO IGLESIAS, M<sup>a</sup> MARTÍNEZ-CACHERO ROJO -M. RAMOS CORRADA, eds., *Actas del «Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)»*. Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento. Oviedo, Fundación Universidad de Oviedo / Ediciones Nobel, pp. 467-498.

AMARUX (2004): «De un viernes a otro... Teatro. Sinfonía inacabada», *Cine Radio Actualidad*, 31 de mayo de 1940.

[ANÓNIMO]: «Se estrena en Solís, como primicia, *Sinfonía inacabada*, última obra de Alejandro Casona», *El Plata*, 21 de mayo de 1940.

---

<sup>10</sup> De las obras teatrales de Florencio Sánchez se publicaron diversas ediciones en España desde comienzos del siglo XX hasta la guerra civil, como puede verse en el catálogo de nuestra Biblioteca Nacional. Y algunas de ellas también se representaron en España en el mismo periodo, si bien desconozco si Casona las presencié.

- [ANÓNIMO]: «Solís. Estrenan hoy *Sinfonía inacabada*. Alejandro Casanova [sic] anticipa la autocrítica», *¿La Mañana?*, 21 de mayo de 1940.
- [ANÓNIMO]: «Se estrenó anoche *Sinfonía inacabada*», *El País*, 22 de mayo de 1940.
- [ANÓNIMO]: «*Sinfonía inacabada*, una noble producción escénica de Alejandro Casona», *La Mañana*, 23 de mayo de 1940.
- [ANÓNIMO]: «Se estrenó anoche *Sinfonía inacabada*», *El País*, 22 de mayo de 1940.
- [ANÓNIMO]: «Alejandro Casona hace interesantísimas declaraciones para *El Debate*», *El Debate*, 24 de mayo de 1940.
- BARRERO, O. (2004): «El tratamiento de la historia en la obra de Casona: héroes no problemáticos y pueblo no revolucionario», en A. FERNÁNDEZ INSUELA, M<sup>a</sup> del C. ALFONSO GARCÍA, M<sup>a</sup> CRESPO IGLESIAS, M<sup>a</sup> MARTÍNEZ-CACHERO ROJO -M. RAMOS CORRADA, eds., *Actas del «Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)»*. Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento. Oviedo, Fundación Universidad de Oviedo / Ediciones Nobel, pp. 125-148.
- CAPORALE SCelta, J. (2004): «En *Sinfonía inacabada* Alejandro Casona escribió un segundo acto que justifica su éxito», *Mundo Uruguayo*, 30 de mayo de 1940.
- CASONA, A. (1966): *Sinfonía inacabada*, en *Obras Completas. Tomo I*. Madrid, Editorial Aguilar, pp. 609-688.
- DE MARÍA Y CAMPOS, A. (1946): «Alejandro Casona escribe para *Novedades* una breve historia anecdótica de su comedia *Sinfonía inacabada*, que anoche estrenó en el Arbeu la compañía Cibrián», *Novedades*, ¿9? de noviembre de 1946.
- DON MELITÓN [Enrique Crosa]: «Teatro sentimental. Elegía al Romanticismo», *La Tribuna Popular*, 22 de mayo de 1940.
- ESPÍNOLA (Hijo), Fco: «Teatro. *Los hombres las prefieren viudas* y *La sinfonía inacabada*», *Marcha*, 24 de mayo de 1940, p. 12.
- FERNÁNDEZ INSUELA, A. (2008): «Un texto de Casona sobre sus primeros pasos en el exilio», en Fernando DOMÉNECH, ed., *Teatro español. Autores clásicos y modernos. Homenaje a Ricardo Doménech*. Madrid, Editorial Fundamentos, pp. 253-264.
- (2010): «Dos artículos de Alejandro Casona en los años cuarenta», en A. FERNÁNDEZ INSUELA, M<sup>a</sup> del C. ALFONSO GARCÍA, M<sup>a</sup> MARTÍNEZ-CACHERO ROJO, M. RAMOS CORRADA, eds., *Setenta años después. El exilio literario español de 1939. Congreso Internacional celebrado en la facultad de Filología de la Universidad de Oviedo el 17, 18 y 19 de noviembre de 2009*. Oviedo, KRK Ediciones, pp. 231-248.
- (2015): «El primer estreno de Alejandro Casona en el exilio: *Prohibido suicidarse en primavera* (Ciudad de México, 1937)», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, XL: 2, 2015, 89-105.
- GONZÁLEZ MARTELL, R. (2004): «Alejandro Casona y Luis Amado Blanco: dos asturianos unidos por la amistad y el teatro», en A. FERNÁNDEZ INSUELA, M<sup>a</sup> del C. ALFONSO GARCÍA, M<sup>a</sup> CRESPO IGLESIAS, M<sup>a</sup> MARTÍNEZ-CACHERO ROJO -M. RAMOS CORRADA, eds., *Actas del «Homenaje a*

*Alejandro Casona (1903-1965)*». *Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento*. Oviedo, Fundación Universidad de Oviedo / Ediciones Nobel, pp. 355-393.

ILARIA, J.: «Comentando *Sinfonía inacabada*, de Alejandro Casona, que se estrenó anoche en el Solís», *El Debate*, 22 de mayo de 1940.

[¿POMÉS, Juan J.?]: «Fue calurosamente ovacionado Alejandro Casona. Un público numeroso y entusiasta admiró la bella estampa romántica *Sinfonía inacabada*», *El Diario*, 22 de mayo de 1940.

RAMOS CORRADA, M. (2009): «La relación epistolar entre Alejandro Casona y Enrique Amorim», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, XXXIV/2, pp. 239-256.

¿RESTONE?: «Anoche en el Solís», *El Bien Público*, 22 de mayo de 1940.

RESTONE: «Algo más sobre *Sinfonía inacabada*», *El Bien Público*, 23 de mayo de 1940.

RODRÍGUEZ, R.: «*Sinfonía inacabada* es una de las mejores obras estrenadas esta temporada», *El Diario Español*, 22 de mayo de 1940.

RODRÍGUEZ RICHART, J. (1963): *Vida y teatro de Alejandro Casona*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.

¿SCOSERÍA?, Ciro: «Teatros. Sobre *Sinfonía inacabada* de A. Casona». Gran éxito del momento en Solís», *El Día*, 24 de mayo de 1940.

TOP: «*Sinfonía inacabada*, la obra de un artista que es, además, un hombre de teatro», *La Plata*, 22 de mayo de 1940.